

“Vindicación de Cuba”, de José Martí, una relectura necesaria.

Marlene Vázquez Pérez

En los días que corren estamos escuchando constantemente de *campañas mediáticas, fakes news, o noticias falsas, falsos positivos*, entre otros términos afines a la industria de la información, o de la *desinformación*: todo depende del color del cristal con que se mire el asunto.

Los actuales medios de comunicación masiva, con su capacidad para difundir noticias en pleno desarrollo, su alcance planetario en tiempo real, la nitidez de sus imágenes, se han convertido en un caldo de cultivo excepcional para cuajar el afán guerrerista de los círculos de poder internacional, especialmente de los radicados en Estados Unidos.

Fabricar pretextos para escaladas de despojo y genocidio a nivel internacional se ha convertido en práctica cotidiana. Ahora, ¿es este un invento de las actuales tecnologías sofisticadas? Por supuesto que no. Si nos detenemos a bucear en los anales de las guerras de rapiña, desde la Antigüedad clásica hasta el presente, veremos que detrás de todas ellas siempre existen excusas, unas más desembozadas que otras, para encubrir los verdaderos propósitos de dominación.

A veces puede haber algunas hasta de barniz romántico, o poético, por decirlo de algún modo. Piénsese, por ejemplo, en la Guerra de Troya, que se justificaba en el supuesto rapto de Helena de Esparta y que fuera cantada luego en la *Ilíada* de Homero, monumento de la literatura universal. Quien quiera disfrutar de un inteligente acercamiento a esta guerra, y a otras contiendas de despojo a lo largo de la historia de la humanidad, desde la perspectiva de un soldado que debía partir al combate, que lea el magnífico relato de

Alejo Carpentier “Semejante a la noche”. Quien desee, en cambio, tener una visión de las campañas mediáticas que preceden a las agresiones directas, sobre todo las dirigidas hacia América Latina, que relea un texto que los nacidos en esta Isla conocemos muy bien: “Vindicación de Cuba”, de José Martí.

Precisamente el pasado 25 de marzo se cumplieron 130 años de la publicación de ese documento paradigmático del patriotismo y el antiimperialismo de José Martí. Surgió al calor de las afirmaciones denigrantes de la prensa estadounidense respecto a la nacionalidad cubana, contenidas en dos artículos que mal enmascaraban sus apetitos anexionistas hacia la mayor de las Antillas. Ellos fueron “Do we want to Cuba?” (“¿Queremos a Cuba?”) publicado el 16 de marzo de 1889 en *The Manufacturer*, de Filadelfia, del que se haría eco *The Evening Post*, de Nueva York, el 21 del propio mes y año, con “A protectionist view of Cuban annexation” (Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba. ”) La carta respuesta de José Martí a Edwin L. Godkin, director del rotativo neoyorquino, está fechada dos días después, y fue concebida y redactada en inglés, para que su contenido llegara a los lectores estadounidenses. La prisa en responder da fe de la importancia que el prócer cubano concedió al asunto. La moderación en los juicios, la argumentación sólida, y la capacidad para expresarse en una lengua en la que no se sentía totalmente cómodo,<sup>1</sup> sin perder su natural estro poético, demuestran su entereza de carácter y su genio creador en literatura

---

<sup>1</sup> Ya en 1894, cuando ha pasado por años de comunicación oral y escrita en inglés, dará fe en uno de sus apuntes de lo ardua que resultaba para él esa brega diaria con el idioma y la idiosincrasia anglosajona: “La frase del criado del “Murray Hill Hotel”.—“¿Conoce V. a un caballero sudamericano, muy alto, que come aquí desde hace un mes?”—“No sé. Entran y salen. Él no se ha hecho conocer de mí. (He has not made himself known to me”.). ¡Y la mirada de desprecio y el gesto de ¡deje en paz al Emperador con que acompañaba la respuesta! Vive uno en los Estados Unidos como boxeado. Habla esta gente y parece que le está metiendo a uno el puño debajo de los ojos”. (Cuaderno de apuntes no. 18. OC, t. 21, p. 399.

y en política. Tan grave era el hecho, y tan urgente la necesidad de difundirlo, que Martí no solo lo hizo llegar a los lectores norteamericanos, sino que tradujo inmediatamente al español los dos artículos ofensivos y su respuesta, y ya el 3 de abril circulaba en la urbe norteña su folleto *Cuba y los Estados Unidos*.<sup>2</sup> Pocos días después ya se leía en La Habana.<sup>3</sup>

Era necesario desmentir las falaces acusaciones, pues según los proteccionistas filadelfianos, independientemente de las apetecidas riquezas de Cuba y su privilegiada posición geográfica, lo peor eran sus habitantes, tildados de inferiores, holgazanes, indignos, incapaces, y hasta poco amantes de la libertad, ya que en su criterio no habían tenido el valor de emanciparse de España. En este punto coincidían con sus adversarios políticos, los libremercantilistas neoyorquinos que se expresaban a través de *The Evening Post*, y que supuestamente eran más liberales, más amigos de los necesitados. Tal era la coincidencia, que el rotativo neoyorquino hizo suyas las palabras injuriosas de *The Manufacturer*. No había nada que esperar del poderoso vecino. Los rivales estaban de acuerdo en que Cuba, aun con sus muchos atractivos, no merecía pasar a formar parte de la Unión Americana por la inferioridad de sus nacionales.

Ante tanta ignorancia, altanería y desprecio, Martí despliega una estrategia inteligente: lo fundamental no era discutir o no el tema de la anexión de Cuba, sino de reivindicar el honor nacional, ultrajado por esas afirmaciones irrespetuosas. El objetivo fundamental del folleto *Cuba y los Estados Unidos* era dar a conocer entre los

---

<sup>2</sup> José Martí. *Cuba y los Estados Unidos*. El Avisador Hispano-Americano, Publishing Co., 1889.

<sup>3</sup> *La Habana Elegante* publicó un extenso artículo, en su sección habitual "Carta de Nueva York", el 28 de abril de 1889, titulado "Cuba y los Estados Unidos," en el que se aludía a la publicación del folleto homónimo de Martí, y se citaban varios fragmentos de "Vindicación de Cuba".

cubanos y los emigrados de habla hispana asentados en el norte la verdad de aquella campaña, y por tanto era necesario asegurarse la atención cuidadosa de los lectores.

El tono un tanto neutro del inicio está dirigido a no ofender directamente a los anexionistas, entre los cuales había entonces cubanos honestos, que tal vez por exceso de fe en el desarrollo económico del Norte y en su tradición democrática, o por ignorancia de su historia reciente, admiraban excesivamente a aquel país y anhelaban para Cuba condiciones de vida y status político semejante. Es más bien un llamado a la reflexión, pues los más ingenuos seguramente no habían pensado jamás en la posibilidad de ser despreciados.

Cuando redactó su respuesta a las injurias, a la vez enérgica y moderada, escribe:

Ningún cubano honrado se humillará hasta verse recibido como un apestado moral, por el mero valor de su tierra, en un pueblo que niega su capacidad, insulta su virtud y desprecia su carácter. Hay cubanos que por móviles respetables, por una admiración ardiente al progreso y la libertad, por el presentimiento de sus propias fuerzas en mejores condiciones políticas, por el desdichado desconocimiento de la historia y tendencias de la anexión, desearían ver la Isla ligada a los Estados Unidos. Pero los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil; los que por su mérito reconocido como científicos y comerciantes, como empresarios e ingenieros, como maestros, abogados, artistas, periodistas, oradores y poetas, como hombres de inteligencia viva y actividad poco común, se ven honrados dondequiera que ha

habido ocasión para desplegar sus cualidades, y justicia para entenderlos; los que, con sus elementos menos preparados, fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto ;<sup>4</sup> esos, más numerosos que los otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan.<sup>5</sup>

Todos los argumentos de Martí se dirigen, como puede apreciar fácilmente el lector, a desmontar la supuesta incapacidad de valerse de los cubanos, su inutilidad y falta de preparación ciudadana. Y es que si esos criterios ganaban fuerza, le seguirían, obviamente, la difusión de la incapacidad para autogobernarnos, y la necesidad de que los Estados Unidos, convertidos en ángeles salvadores, vinieran a proteger los intereses de los ciudadanos cubanos y a regir el destino de la Isla.

Desgraciadamente, la historia le dio la razón a Martí. En 1889 los Estados Unidos no consiguieron que España les vendiera la joya de su corona, pero en 1898, intervinieron en la guerra entre la colonia y la metrópoli, ambas desgastadas por la contienda, y finalmente lograron frustrar en aquel momento los anhelos independentistas de los cubanos. Fue muy fácil para el ávido vecino convertirse en triunfador en la primera guerra imperialista de la historia.

Los “cubanos inútiles”, “carentes de fuerza viril”, que pintaba la prensa norteamericana en 1889, eran los hermanos de los jóvenes mexicanos que en 1887 un viajero estadounidense, de mente racista e imperial, describía, según cuenta Martí indignado en una de sus crónicas, como “petimetres de la ciudad, de piernas pobres,

---

<sup>4</sup> Referencia al asentamiento cubano de Key West.

<sup>5</sup> JM: “Vindicación de Cuba”. *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, p. 236-237.

jovenzuelos sin seso, escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito.”<sup>6</sup>

Esos términos despectivos son los antecedentes explícitos de las actuales posturas agresivas y altaneras, independientemente de las diferencias epocales. Con esos ojos miran a todo el que esté situado fuera de sus fronteras, sobre todo si se halla al sur del río Bravo.

Todo lo comentado hasta aquí es historia conocida, ciertamente. Pero conocer el pasado nos puede ofrecer claves para entender el presente, y aun el futuro de nuestra América, y de Cuba como parte inseparable de ella. Solo las respuestas enérgicas y oportunas, como lo fuera en su momento “Vindicación de Cuba,” y las acciones serenas que imponen respeto, pueden salvar a la patria grande, y por qué no, a la Humanidad.

---

<sup>6</sup> JM: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. México en los Estados Unidos,” *Obras completas*, edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, t. 26, p. 42.